

El vermut nos salva

1939. Los viñedos están llenos de proyectiles, chatarra y cadáveres. Ante la desolación, los socios toman una decisión que cambiará el rumbo de su historia: patentar el vermut Terralta (elaborado desde 1932) y venderlo en botellas monodosis, cuyo precio les daba mejor margen.

Compraron una máquina embotelladora por 3.000 pesetas (un dineral). Las cajas para vender el vermut las hacía el carpintero del pueblo para 24, 36 y 100 botellitas. En 1941 se puso en marcha una sonada campaña de marketing: alquilaron una gran pared frente a la Monumental de Barcelona y pintaron la imagen del vermut con un coste... ¡de 7.500 pesetas! Con ésta y otras acciones conseguimos nombre, visibilidad y prestigio.

A raíz de la guerra mundial, en 1946 los socios dejan de poder importar especies italianas para elaborar el vermut y comienzan a utilizar especies autóctonas. En 1954 un cambio en la ley hace que la Cooperativa venda la patente y la fórmula del vermut a Cinzano, por 7.000 pesetas.